



La causalidad en psicoanálisis

- **Eduardo Laverde Rubio. Profesor Titular, Departamento de Psiquiatría. Facultad de Medicina. Universidad Nacional de Colombia.**

Para tratar el tema de la causalidad en psicoanálisis considero necesario precisar previamente el contexto dentro del cual está ubicado este concepto: la relación objeto de estudio, sujeto investigador (o sea el método), para luego establecer el *status* del psicoanálisis dentro de la ciencia. Una vez definido este conjunto se pasará a la causalidad, tal como se entiende actualmente dentro de la ciencia en general, para luego, inductivamente, partiendo del primer nivel de explicación que se construye en psicoanálisis, la interpretación, acceder a una concepción más general.

EL METODO PSICOANALITICO

Son bien conocidas las exigencias que debe satisfacer una determinada actividad para que sea considerada científica: tener un objeto de estudio, un método y desarrollar, en el caso de las ciencias fácticas, observaciones o experimentaciones reguladas por una técnica. A partir de éstas establecer una serie de hipótesis verificables con el fin de construir un conjunto teórico coherente y lógico. A todo lo largo de este proceso debe procederse en forma sistemática y autocrítica.

Las características particulares de cada ciencia están determinadas por el objeto de estudio, ya que el método científico que se utilice debe adaptarse en cada caso a éste, pues es evidente que no es lo mismo estudiar una piedra, un gusano o un hombre, y en cuanto a éste último tampoco da igual estudiarlo en su dimensión fisicoquímica o en la cultural, que como individualidad única, indivisible y vivencial, en contacto con otro sujeto vivencial (investigador) crean entre los dos (sujeto y objeto) un campo emocional, como es el caso del psicoanálisis.

Este primer paso metodológico debe quedar suficientemente claro pues han sido muchos los intentos de descalificar al psicoanálisis ubicándolo desdeñosamente dentro de la pseudociencia o aún forzarlo a usar métodos de las llamadas "ciencias naturales", dentro de un cientifismo concebido como reduccionismo naturista o fisicalismo o sea "la tentativa de resolver toda suerte de problemas con ayuda de las técnicas creadas por las ciencias naturales, desdeñando las cualidades específicas, irreducibles, de cada nivel de la realidad"(1). Este cientifismo radical pretende

estudiar los fenómenos vivenciales y de significación psicológica del ser humano con crónometros, balanzas etc., sin aceptar el desarrollo de métodos y técnicas específicas en este campo que satisfagan las exigencias esenciales de la filosofía científica.

El objeto de estudio del psicoanálisis es la persona humana, entendida como única e indivisible, en la dimensión de sus funcionamientos inconscientes.

El psicoanálisis explica la naturaleza y funcionamiento del individuo en el contexto de sus relaciones personales y tal como él mismo es configurado por éstas; el psicoanálisis es ante todo una psicología del inconsciente. Esto plantea la necesidad de demostrar la existencia de procesos psíquicos inconscientes. Los primeros años de la historia del psicoanálisis son ricos en ejemplos de esta necesidad. Los trabajos de Freud sobre "interpretación de los sueños" (1900), "psicopatología de la vida cotidiana" (1901), "los dos principios del suceder psíquico" (1911), estaban destinados en buena medida a la demostración de la existencia del inconsciente y sus expresiones (2-4).

El cuerpo principal de pruebas positivas en este aspecto está en el campo de las observaciones clínicas acumuladas, las cuales son positivas y decisivas según opinión de Rapaport, 1960. Aunque ninguna ciencia puede desarrollarse sin interpretar sus descubrimientos, se ha necesitado de escasa interpretación para demostrar tanto en estados psicológicos espontáneos (sueños) o inducidos, la aparición en la conciencia de procesos primarios que no se ajustan a las leyes del pensamiento lógico, ordenado (secundario) (5).

Otras disciplinas han aportado pruebas conexas, surgidas de trabajos experimentales que demuestran, por ejemplo, la simbolización (6) o la percepción inconsciente obtenida de proyecciones taquistoscópicas (7), el desarrollo libidinal, etc.

Dejando ya establecido el objeto de estudio del psicoanálisis, pasemos al método. La metodología básica del psicoanálisis es la relación interpersonal y más específicamente la variante

observación participante de la relación interpersonal (5). Este método no es exclusivo del psicoanálisis; estúdiense los trabajos de Lorenz 1973 (8): "la aceptación de que todo conocimiento estriba en la acción recíproca entre el sujeto reconocedor y el objeto reconocido y que la proporcionalidad de ambos es real". Igualmente Popper, 1962 (9) en su trabajo sobre la lógica del descubrimiento científico afirma: "la cosa (objeto de estudio) en sí es incognoscible, solamente logramos distinguir sus apariencias, que deben interpretarse como resultados de la cosa misma y de nuestro dispositivo perceptor.

Así pues, tales apariencias obedecen a una especie de interacción entre las cosas en sí y nosotros. Siguiendo este planteamiento se ve claramente la necesidad de abandonar conceptos tales como: "el conocimiento objetivo es la piedra angular del método científico", como opuesto al conocimiento subjetivo, entendido éste como "parcial, preconcebido o dependiente de valores accidentales". Estas divisiones tajantes en la fuente de conocimiento deben reemplazarse por conceptos integradores como el de Bridgemen 1958: (10): "no es legítimo establecer una separación entre el objeto y el instrumento de conocimiento, se les debe abordar como un todo homogéneo". Este todo homogéneo es, en psicoanálisis, la psicología bipersonal analista analizando, tal como se muestra en la situación analítica, interactuando a través de la transferencia-contratransferencia.

Debemos entender que la objetividad no se puede establecer plenamente en las ciencias naturales. La falta de objetividad no es un defecto del método psicoanalítico, es una de sus características y depende, como hemos visto, de la naturaleza de su objeto de estudio: un objeto personal dotado de una individualidad única y de su método: la interacción de dos objetos personales. Lo que sí es necesario en el psicoanálisis, es la discriminación de las acciones recíprocas entre el analista y su analizando, discriminación que se logra a través de la formación psicoanalítica, estructurada sobre sus tres pilares: análisis didáctico, trabajo clínico supervisado y estudios teóricos. En los últimos años, el análisis se ha visto enriquecido por una variante del método clásico: la observación psicoanalítica de la conducta de bebés, iniciada por Bick (11), en la clínica Tavistock de Londres, observaciones que han llenado de nuevos conceptos la teoría y la técnica del psicoanálisis.

Las características ya estudiadas de la naturaleza del objeto y método psicoanalíticos traen importantes consecuencias en la sistematización de los datos obtenidos mediante la observación analítica y que diferencian a esta disciplina de la ciencia física. En el psicoanálisis no es posible utilizar el método cuantitativo (matemática), ni utilizar por lo tanto dentro de los sistemas de validación la estadística. Nuestro método es cualitativo: el lenguaje. No manejamos tampoco las dimensiones físicas de tiempo-espacio sino la realidad psíquica. No utilizamos las leyes causales sino que hablamos de etiología y, finalmente, no usamos una

descripción sino un diagnóstico y en vez de predicción hablamos de pronóstico.

En relación a la construcción de la teoría psicoanalítica se plantea de nuevo la polémica surgida del grupo reduccionista de que la actividad del psicoanálisis no es propiamente científica en el sentido paradigmático de las ciencias naturales, esto es, lo relativo a la posibilidad de formular leyes cuantitativas, derivadas del uso del método experimental, para llegar a la supuestamente ideal precisión de las "ciencias exactas". La solución de esta controversia no radica en la adherencia a uno u otro modelo de tal o cual ciencia, sino en el análisis, y en un juicio concreto y específico sobre la adecuación del método al objeto de estudio.

Los fenómenos que estudia el psicoanálisis: imaginación, sueños, motivación, lenguaje, relación de objeto personal, impulsos, etc., sólo es posible estudiarlos inter-subjetivamente pues son irreducibles a la descripción conductista y, por lo tanto se pierden a la investigación psicológica experimental.

Por otra parte, el psicoanálisis como disciplina holística sostiene que los requisitos abstractivos de las técnicas experimentales aislan las propias funciones de respuesta de tal manera que determinan o falsean. Igualmente, afirma que el hombre debe estudiarse en su totalidad, es decir con su historia y su situación actual, con sus expectativas, hábitos y diferencias culturales, aspectos que se escapan de la situación típica de laboratorio.

La construcción de la teoría psicoanalítica no se realiza por lo tanto con leyes causales del tipo: siempre que X... Y; no pretende atomizar, cuantificar ni predecir la conducta humana. Su teoría está básicamente sistematizada desde Freud en la metapsicología constituida por un conjunto de modelos: topográfico, económico, genético y estructural a los cuales se han agregado otros modelos y puntos de vista.

Estos modelos no deben entenderse como verdades absolutas sino como instrumentos *ad-hoc* para entender o como apoyos heurísticos que sugieren una ordenación de datos. Tampoco deben confundirse, como lo hacen algunos críticos, con los hechos empíricos de la clínica psicoanalítica tales como la transferencia \emptyset , la resistencia, etc.

Status del psicoanálisis dentro de la ciencia. El siguiente planteamiento busca ubicar la actividad analítica como proto-científica; se trata de demostrar que sus particularidades obedecen a las características de su dominio epistémico y que éstas no lo apartan de la ciencia a la cual, por otra parte, no ha accedido plenamente por falta de desarrollo de su sistematización y contrastación.

¿Qué es el método científico y por qué se ubico el método analítico

dentro de la proto-ciencia? Veamos.

“El método científico es un procedimiento para tratar un conjunto de problemas... los problemas de conocimiento requieren la intervención o aplicación de procedimientos adecuados para los varios estadios del tratamiento de los problemas...” (12).

En cuanto a la aplicación del método científico se debe proceder mediante una serie ordenada de operaciones; según se observa en la Figura 1.

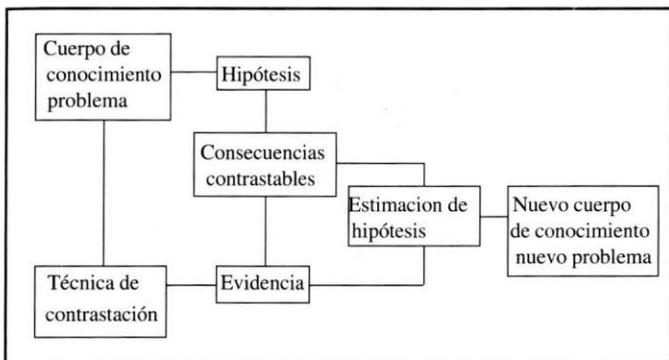


Figura 1. Método científico.

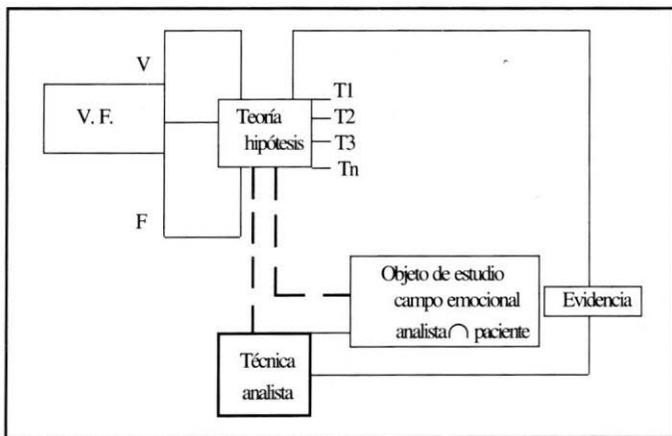


Figura 2. Método psicoanalítico, protocientífico.

Precisemos algunas de las peculiaridades del método psicoanalítico que lo caracterizan sin apartarlo de la ciencia (Figura 2).

En cuanto al dominio epistémico, existe el hecho de que el psicoanalista al tiempo que lo investiga contribuye a crearlo por medio de la inter-acción con el paciente. En lo pertinente a la construcción de la teoría, el psicoanálisis como toda disciplina que pretenda ser científica, ha desarrollado su propio meta-lenguaje en términos personales y se ha ido apartando del lenguaje fisicalista decimonónico originalmente usado por Freud. En

este punto se requieren todavía importantes desarrollos, sobre todo en la enunciación de conjeturas contrastables. Es necesario separar claramente el uso de principios “puente” o modelos teóricos y, por lo tanto, incontrastables, ni verdaderos o falsos sino útiles, de las hipótesis contrastables y por lo tanto V o F. En relación a la contrastación, el psicoanálisis al ocuparse de un objeto de estudio en su conjunto y por lo tanto no separable en variables, debe proceder holísticamente, sin necesitar de una valoración cuantitativa.

Por otra parte, los sistemas de verificación o contrastación no establecen verdades o falsedades absolutas sino relativas y provisionales, por lo tanto los elementos V o F regresan al cuerpo teórico pero en diferentes niveles: T1, T2, T3...

En la actividad científica se puede acceder al esquema presentado desde diversos puntos. Se ilustra esta afirmación con algunos ejemplos: (13), Kekule, el químico descubridor de la estructura hexagonal molecular del anillo benzénico, tuvo en 1865 esta idea basado en esta imaginación onírica: una culebra asida a sí misma por la cola, o sea que ingresó a este esquema por el punto de las imaginaciones que después pueden convertirse en hipótesis demostrables. Sir A. Flemming accedió al descubrimiento de la penicilina por medio de una evidencia no buscada, o sea un hallazgo: el hecho de que una siembra de *H. pertussis* se contaminara con un hongo del género *penicilium*. Kepler, astrónomo famoso por sus investigaciones sobre el movimiento de los planetas, se inspiró en doctrinas místicas acerca de los números y la música de las esferas.

Pero, como quiera que sea, una vez que se acceda a este círculo, se debe avanzar en forma sistemática, crítica y contrastadora para que el procedimiento pueda ser considerado científico. El psicoanálisis no debe ser una excepción a esta regla. De lo anteriormente esquematizado se puede concluir que las particularidades del método analítico obedecen a la naturaleza misma de su dominio epistémico, sin que sea necesario crear un método diferente al ya establecido por la ciencia.

También queda claro que el método científico, en general, y el analítico, en particular, deben entenderse como conjuntos, los cuales deben ser aplicados mediante una secuencia de operaciones (14).

LA CAUSALIDAD

Ubicamos el psicoanálisis dentro de la ciencia en un *status* de protociencia debido, como ya se anotó, a la falta de desarrollo en sus aspectos de sistematización de la teoría y contrastación de las hipótesis pues, como actividad científica, nació con este siglo y, por lo tanto, históricamente sólo ha tenido menos de la tercera parte del tiempo con el que han contado otras actividades científicas

que se desarrollaron a partir de los trabajos de Galileo y Kepler en el siglo XVII.

La causalidad, dentro del conjunto de la ciencia (método, objetivo, alcance, lenguaje, problemas, construcción de la teoría) constituye una aplicación de las ideas científicas a la manera de explicación a los problemas planteados.

Es necesario destacar que el principio de causalidad que desde Newton se consideraba universal, ha perdido esta característica a partir de los trabajos de Planck, Bohr, Heisenberg, etc., sobre la teoría de los cuanta.

El “principio de indeterminación”, que forma parte de esta teoría, dice: “una partícula puede tener posición o puede tener velocidad, pero no puede, en un sentido exacto, tener ambas”. Este principio contrario a la física tradicional, ha sido interpretado por algunos filósofos de la ciencia, como la quiebra del determinismo. Los físicos teóricos actuales están empeñados en configurar una nueva teoría que abarque los fenómenos macro y micro físicos. Mientras tanto, la causalidad ha perdido si no su vigencia, al menos su universalidad, pues el concepto de relación causal está vinculado a la noción de continuo espacio-temporal, en el que el movimiento sería la sucesiva ocupación de puntos espacio-temporales. La causalidad se mantendría como concepto, dentro de una discontinuidad, pero en todo caso principio de “nada procede de la nada” continua intacto (15).

Estructura lógica de la causalidad científica. A continuación se cita contextualmente a Bunge (12).

En cuanto a su estructura lógica, la causalidad científica corresponde al siguiente esquema: un problema bien planteado (el hecho a explicar) y la razón o motivo (lo que explica), éste debe contar con una generalización y una circunstancia, o sea: generalización (es), circunstancia (s) hecho explicado. A la pregunta ¿por qué q? (q= el hecho a explicar)? se debe responder q porque p, donde p es una fórmula compleja de la razón de q. Una fórmula no racional sería q porque q (porque sí o porque lo digo yo), la q debe ser explicada por generalizaciones y circunstancias que no contengan q, pues de no ser así, se incurriría en una circularidad. Igualmente es necesario destacar que la inducción es un problema de lógica no resuelto, pues existe argumentación no científica que se ciñe a esta estructura lógica.

En cuanto a la explicación científica, ésta no sólo debe tener una estructura lógica de acuerdo a lo anotado anteriormente, sino también poseer una argumentación que contenga una teoría científica, fragmentos de teorías e hipótesis contrastables empíricamente y por lo tanto verificables.

Bunge (12), sostiene que el psicoanálisis no es una actividad

científica sino pseudo-científica por los siguientes motivos: sus tesis son ajenas a la psicología, antropología y biología e incompatibles con ellas.

Contra-argumentación: los ejemplos que trae el citado autor, no son (a pesar de su afirmación) los esenciales de la teoría analítica, de un lado y, por otro, pretende darle a la teoría analítica el alcance de un enunciado legaliforme, como si las ciencias del hombre fueran iguales a las físicas. De igual manera el autor desconoce las importantes convergencias entre la teoría psicoanalítica y la antropología, la etiología, la psicología social, etc.

Las hipótesis psicoanalíticas son incostrastables, dice Bunge; pero no considera que la naturaleza misma del objeto analítico por su carácter holístico, global, no permite el aislamiento de variables, ni de técnicas estadísticas de contrastación. El psicoanálisis está desarrollando técnicas de observación sistemática de lactantes e infantes, con el objeto de contrastar las hipótesis emanadas de la clínica psicoanalítica tanto infantil como de adultos. En este campo de la elaboración de más sistemas de contraste empírico, se requiere mucho desarrollo.

En cuanto a la construcción de la teoría analítica Bunge sostiene que algunas de las afirmaciones son circulares del tipo q porque q: ¿Por qué luchan tan a menudo los hombres? por que tienen instinto de agresión; ¿Por qué reprimimos ciertos sentimientos y pensamientos? Porque tenemos un censor en nosotros mismos. Bunge pasa por alto que el hombre es una individualidad única, vivencial y auto-motivada, producto de complejas interacciones filo y ontogenéticas y el resultado de estas interacciones ha desarrollado la capacidad de interiorizar y por lo tanto de auto-regularse y adquirir autonomía; por tanto muchas de las explicaciones de su conducta (en un sentido amplio) deben buscarse dentro de sí mismo. En este caso p una fórmula compleja de la razón de q, está ahora dentro de q y es q misma. Se trata de una circularidad aparente, cuyos orígenes pueden desentrañarse y si el psicoanálisis logra explicar (como de hecho creo que lo hace) la capacidad del hombre de crear un mundo interno, entonces ya las explicaciones centradas en sí mismo dejan de ser q porque q y se tornan en p devino q.

Los otros postulados de la causalidad científica tienen plena acogida dentro de la teoría psicoanalítica: las explicaciones deben ser lógicas y verificables, no hay explicación única y definitiva, la explicación sería múltiple dado el infinito conjunto de premisas (la serie complementaria es un lugar común en el psicoanálisis) y se habla de una respuesta y no de la respuesta.

La interpretación como el primer nivel de explicación dentro de la construcción de la teoría analítica. Si la interpretación analítica se entiende como “el arte del descubrimiento” estamos frente a una posición heurística (16), cuyo propósito primario es

la recolección y organización de la información relevante que debe conducir a reducir la inseguridad, la complejidad y la significación múltiple y de esta manera aumentar la probabilidad de entender lo esencial en un momento dado de la situación analítica.

Las intervenciones algorítmicas (16), se describen como sistemas de reglas definidas paso a paso (una técnica quirúrgica por ejemplo). Este procedimiento disminuye al igual que el heurístico tanto la complejidad como la inseguridad, pero de manera tan brusca y artificial, que la complejidad no es entendida sino eliminada. Opino que la aplicación de una determinada secuencia fija en el modelo operativo psicoanalítico, por ejemplo: confrontar, clarificar e interpretar o interpretar únicamente con formulaciones explícitamente transferenciales, sería algorítmico, con el consiguiente sacrificio de la espontaneidad y creatividad.

La interpretación causal se ajusta al esquema de causalidad enunciado anteriormente. Por ejemplo: ¿Por qué esta paciente se comporta seductoramente con su analista? Porque se encuentra en una situación edípica conflictiva (generalización); caracterizada por la relación con una pareja parental desintegrada, cuyo padre ausente ha establecido una nueva relación con una mujer joven, con quien la paciente se siente envidiosa y celosa, etc. (circunstancias).

La interpretación teleológica es la respuesta al ¿para qué?. Su origen se remonta al pensamiento aristotélico de tipo funcional, que concibe el cambio dirigido "natural o normalmente" hacia un determinado fin (telos). Este fin encarnado (entelequia) se constituye en el objeto del conocimiento científico. Unos de los problemas que aparecen frente a este tipo de pensamiento es ¿quién y cómo se determina el programa de actividad y su fin natural o normal? En nuestro ejemplo: ¿Para qué intenta esta paciente seducir a su analista? ¿Para recuperar al padre? ¿Para controlarlo y después rechazarlo? ¿Para vengarse de la madre o de su nueva rival? ¿Este es su fin natural? ¿Su desenlace normal?

La interpretación según el concepto de campo social tiene un enfoque histórico-genético a la manera holista o global. Una vez delimitado el campo de dominio epistémico, en nuestro caso la situación analítica, el analista interviene apoyándose en procesos para ofrecer una explicación de qué y cómo han provenido las estructuras de los procesos mentales actuales de otros anteriores. Ejemplo: confusión por parte del paciente de la imagen paterna con la materna.

Para que se cumpla su función analítica, este tipo de intervención no debe conformarse con poner orden a los hechos acumulados, sino ofrecer al paciente un qué y cómo diferentes a los que se encuentran al alcance de su percepción inmediata, de lo contrario sería una simple nominación de hechos que el paciente ya conoce.

A propósito de esto último es pertinente recordar el ejemplo que trae B. Russell (17) en relación a las limitaciones del método científico: cuando uno encuentra un amigo paseando por la calle y desea someter esta percepción a un procedimiento de prueba, para concluir preguntando al amigo: ¿Está usted ahí? y el amigo responde: sí, idiota, ¿no me está usted viendo?

Estas son algunas de las posibilidades que pueden presentarse en el intento de ubicar la intervención analista, dentro de la cadena de construcción de la teoría analítica, pero aparte de ubicarlas y establecer sus alcances y limitaciones, no sabría decir si hay alguna que sea la específica expresión del método analítico, pues todas pueden ser el resultado de la observación participante, en donde la contra-transferencia se constituye en la guía y seleccionadora de los hechos observados. Tampoco me es posible precisar cuál de estos modelos de intervención sería más cierto y eficaz y tampoco creo útil diseñar una investigación comparativa utilizando sistemáticamente un solo modelo, pues a las intervenciones específicas se une el factor inespecífico, que no proviene del conocimiento aportado, sino del elemento emocional el cual ha sido llamado de diferentes maneras según particulares enfoques: experiencia emocional correctiva, vivencia psicoanalítica, restauración empática de los defectos del sí mismo, relación de objeto, "holding", "reverie", etc. Por otra parte es artificioso y contrario al método psicoanalítico utilizar forzosamente un modelo de intervención con exclusión sistemática de otros, a la manera experimental, sería un procedimiento algorítmico donde se sacrificaría la espontaneidad y los resultados serían artificiosos.

CONCLUSIONES

Si el psicoanalista establece su objeto de estudio, delimita su dominio epistémico y observa, vivencia, descubre, investiga y elabora teorías que buscan explicar el por qué; el cómo, el qué, el para qué, construye una técnica, establece hipótesis e intenta confirmarlas o refutarlas, enseña como llegar a ser analista, es un científico o está en trance de serlo, aunque no satisfaga otros requisitos de la ciencia física: experimentar, medir, predecir, etc.

¿Qué le falta al psicoanálisis para llegar a ser una ciencia madura? ¿Por qué se plantea en este trabajo que ocupa el *status* de protociencia? Evidentemente los analistas son observadores e imaginativos, lo cual les ha permitido construir un cuerpo teórico denso e intrincado, pero sus procedimientos de verificación o falsación de las hipótesis contrastables empíricamente no han tenido un desarrollo paralelo al de la construcción de la teoría. Tampoco en ésta se ha discriminado con precisión cuáles conceptos son hipótesis verificables y cuáles son conceptos puente o modelos útiles, pero no verdaderos o falsos.

Procediendo inductivamente, se ilustró cómo el modelo operativo

de intervención analítico es múltiple y por lo tanto es lógico que las teorías derivadas de estos modelos también lo sean.

No existe un modelo único centrado en el esquema de causalidad de la física Newtoniana, si bien éste existe y puede emplearse junto con otros, no está preferenciado dentro del pensar y accionar

de los analistas.

La existencia de factores inespecíficos de tipo emocional, que intervienen permanentemente en la situación analítica, complica aún más la situación y la hace no abordable por procedimientos puramente cognitivos.

REFERENCIAS

1. Bick E. Notas sobre la observación de lactantes en la enseñanza del psicoanálisis. Rev de Psicoanálisis 1967; 24: 97-115.
2. Bunge M. La ciencia, su método y su filosofía. Buenos Aires: Siglo veinte, 1977.
3. Bunge M. La investigación científica. Barcelona: Ariel S. A, 1983.
4. Bridgeman PW. Remarks on Niels Bohr's talk. Daedalus: Spring 1958.
5. Fischer CH. Dreams, images and perception: A study of unconscious-preconscious relationships. J Amer Psychoanal Ass 1956: 5-48.
6. Freud S. Formulations on the two principles of mental functioning. S.E 12 Hogarth Prees: London, 1960.
7. Freud S. The Psychopatology of Everyday Life. S. E. 6 Hogarth Press: London, 1960.
8. Freud S. The interpretation of Dreams. S. E. 4-4 Hogarth Press: London, 1960.
9. Hempel CG. Filosofía de la ciencia natural. Madrid: Alianza Universidad, 1983.
10. Laverde E. Una discusión del trabajo ¿A dónde va el método psicoanalítico? F. Basch Rev. Soc. Col. psicoan, 1991; 16: 170-177.
11. Lorenz K. La otra cara del espejo. Barcelona: Plaza & Janes, 1974.
12. Popper KR. The Logic of Scientific Discovery. New York: Harper & Row, 1962.
13. Rapaport D. La estructura de la teoría psicoanalítica. Buenos Aires: Paidós, 1971.
14. Russell B. La perspectiva científica. Barcelona: Ariel S. A. 1949.
15. Silberer H. Report on a Method of Eliciting and Observing Certain Symbolic Hallucination-Phenoma. En: Rapaport Organization and Pathology of Thought. New York: Colombia University Press, 1951.
16. Thoma H, Kachele H. Teoría y práctica del psicoanálisis. Barcelona: Herder S. A. 1988.
17. Wartofsky MW. Introducción a la filosofía de la ciencia. Madrid: Alianza Editorial S. A. 1976.